

NOREÑENSES, A TENER MEMORIA



a comenzado este siglo, cuando en las principales ciudades se notaban grandes avances en los progresos educativos tan necesarios para erradicar la analfabetización que conducía a la esclavitud, Noreña da el puntapié inicial en toda la región asturiana emprendiendo obras que la conducirían a un nivel importante, por no decir muy destacado.

De los tantos hijos de nuestra villa que emprendieron el triste camino de la emigración hacia América, pasando los sinsabores de tierras desconocidas, sin nada hecho y todo para hacer, llegan a Noreña para pasar sus últimos años después de «hacer la América» D. Pedro Alonso Bobes y su esposa Dña. Ramona Rionda Polledo, personas de virtudes extraordinarias en el camino de hacer el bien en la vida, instalándose en el hermoso chalet construido a tal efecto que todo el pueblo conoce ubicado en la calle que con el tiempo se denominó con el nombre de Pedro Alonso.

En la segunda década, época muy difícil para toda la humanidad cuando en 1914 comienza la Primera Guerra Mundial, todos los países van retrasando todas las obras por el incierto momento que estaba pasando, y España, neutral del conflicto, también se suma a ello a pesar de las grandes necesidades, muy primordiales, como la educación. Por entonces, Noreña, que se iba agrandando en habitantes, con gran déficit de escolaridad, surge la hermosa idea de la familia Rionda Alonso de construir edificios de enseñanza acordes con los tiempos modernizados, y en 1916 se inauguran las hermosas escuelas que todos conocemos como la Fundación Rionda Alonso, situadas en un predio en el corazón de la Villa con un campo de deportes que era el deleite de los alumnos. De esta Fundación surgieron cientos de jóvenes nutridos de muy buena preparación que emprendieron el camino de la emigración hacia distintos países de América, que algunos volvieron y otros no, pero todos bien ubicados por la preparación educativa de su pueblo natal. En las mismas escuelas se formó el inolvidable Batallón Infantil, formado por todos los alumnos con los uniformes adecuados cuyos desfiles por todas las calles de Noreña fue el gran espectáculo que continuamente elogiaban los medios periodísticos de toda España. Todo esto era gratuito, lo mismo que en la escuela, inclusive libros de estudio y todo lo necesario, pagado por la familia Rionda Alonso, que además construyeron el Cine-Teatro, que aparte de Cine-Teatro cubría las necesidades de Sala de Cultura, hoy injustamente desaparecido. Y continuando con las obras, también construyen mucha cantidad de viviendas para vecinos humildes que de esta forma entraban a vivir en una casa decorosa y con las comodidades dignas merecedoras de toda persona. Todas estas obras urgentemente muy necesarias, que tanto los gobiernos municipales, provinciales y

nacionales no podían hacerla por falta de recursos.

Pero había otra necesidad en Noreña, la más grave de toda la historia: la falta de agua potable. En la década del veinte, nuestra villa comenzaba a sufrir tan graves necesidades, había por entonces cinco fuentes que manaban agua: El Truébano, La Santa, Les Sorribes, La Pamba y El Truebanín. Ya todas se iban agotando y se veía continuamente a grupos de hasta veinte muchachas jóvenes que con su calderu esperaban casi todo el día poder llevar un poco de agua para lo más elemental, que era la comida. Para lavar la ropa se veía diariamente a muchas mujeres a la orilla del río, especialmente casi debajo del Puente Romano, lavando y lavando hasta ponerlo a secar sobre la pación de alguno de los prados cercanos; igualmente, pasaba esto en el río sobre la Campanica en la parte del Apeadero. Por entonces, el río traía bastante agua, pero no se podía usar para beber, porque en algunas partes se iba contaminando debido a que algunos que se dedicaban a la chacinería lavaban las tripas y otras menudencias, y más aguas abajo, o sea, donde hoy está ubicado el Estadio de Fútbol, que había mucha profundidad, estaba totalmente contaminado, por no decir podrido, ya que allí se acostumbraba a tirar animales muertos o «afoga ban» a gatos y perros.



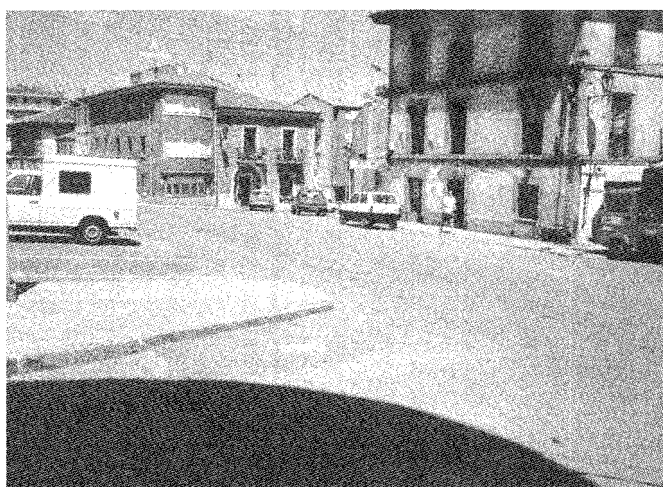
Noreña, año 1928

Este es el estanque provisorio para la inauguración del agua corriente. El más alto es Arturín Pajares, sigue El Castañeru, Beto de Trina, Jesús Mortera, y con boina, Federico de Laína. Atrás, la madre de quien escribe esta nota, en su casa natal.

Hoy felizmente lo han canalizado y es otro aspecto. El problema de Noreña se iba agravando cada vez más: higienizarse una persona en casa, ni hablar, había que esperar el verano para bañarse en el río aguas arriba, que venía muy limpio; por ejemplo, los rapazas íbamos al pozo de la Bala, cruzando por la actual calle de Doña Jimena hacia las vías del ferrocarril y pasando por el prau de Pepe Alonsín, era un lugar de mucha agua, profunda y limpiísima, con una sombra de árboles añosos; más arriba ya iban las mozas en un lugar muy especial frente a los Arbolinos bañándose ya con camisión o un vestidín liviano, →

rodeado de mucha arboleda, y cincuenta metros más arriba, estaba el pozo que llamen de los hombres, era el mejor de todo el río, muy profundo, rodeado de gran arboleda, y pasar los días de verano allí era una delicia. Ahora bien, los más señoritos que podían ir a la playina de Gijón era otro cantar, como también cuando llegaba el invierno los más pudientes se acercaban a las Caldas, y los demás a esperar otro verano, y así se estaba en Noreña. De todo este grave problema que tenía nuestra villa, y a lo estaba analizando don Pedro Alonso Bobes, que en una reunión con las fuerzas vivas, prometió que él lo iba a solucionar con la traída del agua corriente para todos sin costarle nada ni a los vecinos ni al municipio.

Pero sucedió lo más grave y más lamentable que



El mismo lugar, 68 años después

podía ocurrir: Don Pedro Alonso Bobes fallece poco tiempo después y cuando el pueblo se veía otra vez con la sombra del grave problema, su esposa doña Ramona Rionda Polledo informa a toda la población que ella continuará con la promesa de su esposo y cumplirá todo al pie de la letra, y con los estudios ya realizados, llega de New York (Estados Unidos) su hermano D. Manuel Rionda Polledo (conocido mundialmente como el Rey del Azúcar), llegando a Noreña en 1926, siendo recibido a la entrada de la Villa por todos los noreñenses hasta su residencia, y con una frase histórica se dirige a todos diciéndoles «preparen el vasu, que el agua llega muy pronto». En pocos meses y con la empresa ya contratada, previo los estudios realizados, comienzan las obras desde los manantiales de La Paranza, atravesando Hevia, Buenavista, entrando a Noreña por la actual calle de La Portilla, o sea, la entrada a nuestra villa de los Autobuses de Arrojo, con una excavación de una profundidad de un metro, se veían los caños, y justamente un fin de semana que se iban acercando al río, dejaron correr el agua a toda presión para que todos los vecinos vieran ya más cerca «el milagro» y comodidad que les había prometido la familia Rionda Alonso. Meses después, ya todas las redes de cañerías estaban por todos los rincones de la Villa, hasta la misma puerta de cada vecín y ya construido el depósito

central en El Rebollín, una obra de arte, también se colocaron varias fuentes en lugares estratégicos para aquellas familias que no pudieran hacer la colocación interna en sus casas, que ahora llaman «El Cañu». Y se llegó al día de la inauguración, a tal efecto se construyó un gran estanque redondo provisorio en la Plaza de la Cruz, entre la Cruz y donde comienza la calle Pedro Alonso, con diez surtidores que elevaban el agua a bastante altura y con luces de colores. Ese día inolvidable para la historia de Noreña, al menos para los que les tocó verlo, fue el día 29 de Junio de 1928, día de San Pedro, cuando de este estanque se abrieron los grifos de los surtidores y ya todo el pueblo tenía agua corriente, terminándose el calvario que se padecía desde tantos años atrás. Ese día Noreña estaba adornado como nunca, todas las casas abanderadas con nuestra bandera roja y gualda, luces de colores por todas partes, la banda de música y otras de pueblos vecinos que se asociaban a este acontecimiento recorriendo las calles al son de pasodobles, orquestas; personalidades de toda Asturias llegaron a los actos programados presididos por el Alcalde don Rufino Alonso Blanco. Eran las doce de la noche y la gente seguía divirtiéndose como si fueran las cuatro de la tarde. FUE UNA FIESTA INOLVIDABLE. Este acontecimiento o recordación tendría que hacerla el Ayuntamiento o Comisiones de Festejos cada tanto, porque es muy conveniente que tomen conocimiento las generaciones presentes y venideras que no les tocó verlo y se enteren quiénes fueron tan ilustres filántropos que dieron parte de sus riquezas, el esfuerzo de varias décadas de trabajo por tierras de América, para ver feliz a su querido pueblo natal Noreña. Hubiera sido un gran acierto del Ayuntamiento de Noreña si hubieran adquirido el palacio Rionda Alonso, residencia de tan patriotas benefactores, para dedicarlo ya sea para museo u otro destino que sería una atracción de la villa, donde se verían reflejadas cosas muy importantes de los orígenes de nuestro pueblín hasta el presente, que sería un motivo de dar un poco más de importancia a esta gran Villa Condal.

El título con el que se encabeza esta nota: NOREÑENSES, A TENER MEMORIA, obedece a que cuando visité últimamente mi querida Noreña, me informaron que tiempo atrás había una corriente de personas que hablaban de sacar el monumento a D. Pedro Bobes, porque no sabían quién era y qué había hecho para merecer ese honor. Por eso sugiero para quienes tengan poder y lean estas líneas que se estudie la posibilidad de colocar en algún lugar bien visible de nuestra villa una placa de bronce recordando, para que lean vecinos y forasteros las obras realizadas por este Hijo de Noreña, que contribuyó con las mismas al impulso para la transformación industrial, y sin las mismas no hubiéramos llegado a la importancia en todos los órdenes que identifican a Noreña en Asturias y fuera de ella.